

## ***HISTORIA SOCIAL Y POLÍTICA***

*LA REGIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN: GUERRAS, MILICIAS, IMAGINARIOS Y CULTURA POLÍTICA, DURANTE EL SIGLO XIX COLOMBIANO*

***María Victoria Dotor Robayo***

***Doctora en Historia***

***Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia***

***Correo electrónico:***

El presente proyecto tiene cuatro componentes, que pueden ser leídos como partes diferenciadas o subproyectos, no obstante existe una relación e interdependencia en cada uno de ellos, que permiten una amplia lectura social y cultural de la política en cada uno de los temas: Representación de la región en el proceso de formación de la nación. Formación de ejércitos y milicias. Guerras civiles y formación del Estado, y Participación política de campesinos y grupos subalternos en la construcción del Estado y la nación.

### Presentación

Si algo define al siglo XIX es que fue un siglo predominantemente político, atravesado por grandes procesos, uno de ellos, la construcción del Estado nacional, una experiencia histórica no siempre satisfactoria, conflictiva desde sus orígenes, inacabada y por tanto en permanente construcción. En éste contexto se inscribe el presente proyecto, que busca indagar por la participación política de sectores populares, quienes integraron ejércitos, se articularon a grupos y partidos políticos, construyeron imaginarios políticos, asumieron discursos políticos y les otorgaron significado propio a planteamientos hegemónicos. Recuperar éstos actores como intervinientes políticos supone una nueva interpretación política del siglo XIX, de los imaginarios con que se construyó la nación, de la conformación de los ejércitos, de las guerras civiles, la sociabilidad y las redes políticas en escenarios de paz y de guerra.

Valga señalar que las interpretaciones sobre el siglo XIX, han formado parte del proceso de representación de la nación, por tanto sus narrativas han transcurrido paralelas con las lecturas y proyectos de estado nacional, desde una historia de bronce que se construyó en el propio siglo XIX, y por tanto inmensa en las divisiones partidistas que buscaban consolidar los discursos y proyectos de uno u otro partido y que cimentaron las bases del imaginario republicano. En el siglo XX, una de las novedades interpretativas, sobre todo a partir de la Nueva Historia, fue la de otorgar centralidad interpretativa a los aspectos económicos y sociales, con lo cual la historia política quedó presa viejos modelos o destinada a un subordinado lugar, indicándole un menor peso en las explicaciones históricas, lo que condujo a cierta quietud en el análisis para comprender las lógicas políticas decimonónicas.

La utilización de reducidos esquemas y escasas categorías, llevaron a trasladar categorías de análisis del siglo XX, o a un uso desmedido de categorías exitosas para un periodo del siglo XIX, sin verificar sus transformaciones en el tiempo y el espacio (caudillos, gamonales, bandidos de una parte o, escenarios, fronteras, geografías, territorios, de otra). El resultado inicial fue la limitada comprensión de la época y de sus problemas, en la que continuaba dominando el relato político bipartidista. Una segunda consecuencia de este discurso, es la exclusión de sectores populares, pues los portadores autorizados de estos discursos políticos eran las élites intelectuales, políticas o ideológicas. Hecho que deja un escenario de caudillos deliberantes y sus “peonadas” en la servidumbre y marginación política.

Una renovada lectura del siglo XIX, que es la apuesta de este proyecto, pasa por enfocar sectores sociales más allá de las élites y sus discursos, que se pueden denominar como sectores populares. También pasa por una comprensión de la política distinta a la tradicional, que implica desentrañar los códigos de poder de la época. Por último, quizá la tarea intelectual más difícil, pasa por restituir los discursos de estos diversos sectores populares, que la lectura totalizante del bipartidismo político parece no explicar o, por lo menos, no dar lugar a lo que podrían ser sus voces más auténticas, si fuese posible llegar a ellas.

En este contexto, el proyecto se interroga por la construcción del estado nación durante el siglo XIX, en los siguientes aspectos:

- ¿Cuál fue el lugar de la región en el proceso de conformación de la nación?
- ¿Qué imaginarios de región y nación construyó el siglo XIX?
- ¿Cuál fue la relación y la importancia de las milicias, en el proceso de construcción del Estado nacional?
- ¿Cómo analizar las guerras civiles decimonónicas desde las redes de poder, sociabilidad, la participación popular y la construcción del Estado y la nación?
- ¿Cuál fue la participación de campesinos y grupos subalternos en la formación del Estado republicano?

Evidentemente el estado y la formación de nación constituyen el marco político y referente en el que confluyen las restantes temáticas: 1. Representación de la región en el proceso de formación de la nación. 2. Formación de ejércitos y milicias. 3. Guerras civiles y formación del Estado, y 4. Participación política de campesinos y grupos subalternos en la construcción del Estado y la nación. Tópicos que desarrollaremos a continuación.

Representación de la región en el proceso de formación de la nación

El siglo XIX inauguró un referente político, la reasunción de la soberanía de los pueblos, proceso complejo puesto en tensión desde sus orígenes y que se halla en el fundamento de los poderes locales y regionales, así como en el imaginario de la nación, incluso en fenómenos como el caudillismo, las contiendas civiles y el regionalismo. Al entramado de tensiones que implica la relación región – nación y la construcción de sus imaginarios, se debe agregar el discurso étnico que como meta- narración<sup>1</sup> atraviesa todos los espacios de la vida social y política. La racialización de la sociedad se evidencia en múltiples escenarios, en la desigual conformación de ejércitos, en las guerras civiles, y en las múltiples formas de representación de la nación.

---

<sup>1</sup> Clément Thibaud. La ley y la sangre. La ñguerra de razasö y la constitución en la América Bolivariana. Almanack, Guarulhos, no 01, p. 5-23, 1 Semestre de 2011, Fórum.

Este apartado del proyecto indaga por los imaginarios construidos por la Comisión Corográfica, la empresa intelectual más grande del siglo XIX y de mayor determinación en la construcción del imaginario de nación y de región. Que en un doble discurso, para articular la unidad nacional planteó la idea de homogeneidad de etnia, lengua, territorio y pasado común. Simultáneamente planteó la idea de nación a través de la diversidad regional, en la que se a través de las diferencias raciales, regionales, culturales y sociales, se marcaba la diferencia interna, en una lectura por parte de las élites, de inadmisibile igualdad, en la que los argumentos climáticos, raciales y espacio-regionales, definían jerarquías sociales y con ellos, formas y modos de pertenecer a la nación.

En este contexto, la Comisión Corográfica y sus publicaciones, son interpretadas como parte del esfuerzo de las elites letradas, por construir imaginarios regionales dentro del conjunto nacional, que ante la imposibilidad de desconocer las diferencias y, la necesidad de apropiar un territorio nacionalmente desconocido, representa las regiones y sus pobladores, para asignarles un distinto lugar en el conjunto nacional.

### Formación de Ejércitos y milicias

El segundo eje de este proyecto, indaga por la formación de las fuerzas militares: milicias, guardia nacional, guerrillas, en el proceso de formación del estado y la nación, principalmente se interroga por la participación de diversos sectores sociales en las tropas, como dinamizadores de la política, difusores de imaginarios políticos, y articuladores del Estado y la nación.

Se enfatiza en la relación entre campesinos y ejército, y su significado para la comprensión de la historia política del siglo XIX, en el entendido que el Ejército o las fuerzas militares hablaban tanto del carácter de los Estados, como de sus naciones, por tanto el Ejército no se interpreta como una unidad monolítica, sino que se observan sus tensiones y complejidades, tanto en el orden político - institucional, como en su expresión socio - cultural.

En este sentido, se concibe la institución militar como institución de Estado, pero principalmente como institución de la nación, que da cuenta de los encuentros y desencuentros en el proceso de formación de los estados – nacionales, que algunos han leído como relaciones de exclusión, otros de acuerdos y negociación y otros más que consideran que es difícil observar la negociación, pero si la desigual inclusión.

Para el contexto latinoamericano, acorde con la presente propuesta, referimos tres textos que se ocupan de la participación popular en las tropas de los nacientes estados nacionales, y durante periodos de liberalismo, de contiendas civiles y construcción de identidades partidistas, nacionales o regionales. Son los trabajos de Cecilia Méndez para el Perú, Marta Irurozqui para Bolivia y Nicola Foote sobre la estructura militar en la formación de la identidad en América Latina.

Cecilia Méndez, se ha propuesto explicar la relación histórica entre los militares, las poblaciones campesinas y el papel de la guerra en el sistema político<sup>2</sup>, sugiere que las poblaciones rurales participaron en las guerras civiles tomando las armas y asumiendo tareas de gobierno y control social, actividades definitivas en el proceso de formación del Estado Nacional.<sup>3</sup>

Por su parte, Marta Irurozqui, en *¿ciudadanos armados o traidores a la patria?*<sup>4</sup>, muestra la participación popular en la formación de los Estados nacionales a través del aporte militar, la autora analiza la participación aymara en las guerras civiles bolivianas de 1870 y 1899 y, se interroga por la forma en que la violencia política definió las cambiantes nociones de ciudadanía.

Más allá de esta diferenciada participación política, Marta Irurozqui llama la atención sobre la incidencia del campo militar en la visibilización de la población indígena, de su

---

<sup>2</sup> Cecilia Méndez, Carla Granados Moya. "Las guerras olvidadas del Perú: Formación del Estado e imaginario nacional". *Revista Sociología política*, Curitiba, v. 20, n 42, junio 2012. Cecilia Méndez. Las paradojas del autoritarismo: ejército, campesinado y etnicidad en el Perú, siglos XIX al XX. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*. No 26, Quito, septiembre 2006, pp. 17-34

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>4</sup> Marta Irurozqui. *¿Ciudadanos armados o traidores a la patria? Participación indígena en las revoluciones bolivianas de 1870 y 1899*. En: *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*. No 26, FLACSO- Quito. septiembre 2006, pp. 35-46.

existencia social y política, como “ciudadanos armados”, que a su vez los convierte en soporte de la institucionalidad y la articulación territorial del Estado “gracias a asumir como propia la narrativa ciudadana de cooperación nacional en su defensa grupal”<sup>5</sup>.

Con esto se quiere señalar cómo la historiografía andina ha complejizado el tema de la participación popular, sumando a las características de condición social y de clase, la condición étnica y la participación política, que en algunos casos su reconocimiento puede conducir al empoderamiento y centralidad en la participación política de estos sectores populares, no sólo para el siglo XIX, que como indicaba Cecilia Méndez, por sus características materiales era indispensable negociar con los recursos de la población, sino durante el siglo XX y XXI, que toman nuevo aire para adentrarse en el juego político.

Nicola Foote and René D. Harder Horst<sup>6</sup> analizan para gran parte de América Latina decimonónica la importancia de la guerra asociada al proceso de formación de los estados nacionales y con ello la centralidad de los partidos políticos, para comprender su relación con los sectores populares. Los estudios muestran como liberales y conservadores los necesitaron como electores y como soporte militar, sin embargo, allí no reside la novedad, lo más importante, es que estos grupos, por lo general negros e indígenas, fueron capaces de capitalizar la situación y realizar sus propias demandas con los diferentes grupos políticos o gobiernos regionales, aunque casi siempre en desigual relación, tanto política, como de poder económico.

El resultado de este tipo de estudios, se traduce en una más amplia visión del proceso de formación de los estados nacionales, en una historia que se emancipa de los análisis tradicionales influenciados por las teorías y corrientes historiográficas eurocéntricas. Además de matizar, complejiza y encuentra los actores que más han soportado este proceso, dándoles lugar en las esquivas narrativas históricas, que se han fijado más en los centros de poder y sus élites.

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>6</sup> Nicola Foote and René D. Harder Horst. *Military Struggle and Identity formation in Latin America. Race, Nation, and Community During the Liberal Period*. Florida, University Press of Florida, 2012

## Guerras civiles

La tríada liberalismo, raza y guerra, es el marco interpretativo propuesto para comprender la construcción del estado nación, y las formas de participación popular en los conflictos latinoamericanos del siglo XIX. La guerra se propone como el telón de fondo que permite comprender los restantes aspectos, fue a través de ella que se movilizaron amplios sectores de la sociedad, se crearon duraderas lealtades partidistas y en algunos casos se lograron minar las diferencias de clase y las relaciones tradicionales de dominación; también la guerra creó una cultura política de participación de las clases bajas en las luchas de la emergente nación.

La influencia política de campesinos e indios en las guerras civiles, parte del cuestionamiento de que las guerras como escenario determinante de la política, eran de interés exclusivo de las elites, y que las clases subalternas acudían únicamente como carne de cañón, eran guerras de élites, inspiradas en ideales modernos republicanos que no se relacionaban con los ideales y necesidades populares.

En este sentido, el estudio de las guerras civiles debe evidenciar el conjunto de tensiones de la sociedad y la política decimonónica, también debe contribuir con el análisis de la construcción de imaginarios e identidades políticas, las alianzas multclasistas, y las negociaciones de diferentes sectores sociales, así como con dilucidar las tensiones regionales y étnicas.

En la indagación por la conformación de tropas y guerrillas, y su relación con la guerra y la política. Se adopta el concepto de guerra civil, en la definición de Stasis Kalyvas, como la “lucha armada dentro de los límites de una entidad soberana reconocida, entre partes sujetas a una autoridad común al inicio de las hostilidades”<sup>7</sup>, aunque también podría denominarse guerra interestatal. Concepto que es compatible con el definido en el Código Militar de 1881, de acuerdo con el derecho de gentes, “es la que sostienen, en

---

<sup>7</sup> Stasis N. Kalyvas. *El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009*. Bogotá, Colombia Internacional, No 70, 2009, p. 197.

el seno de la nación dos o más partidos que luchan por enseñorearse del poder supremo, y de los cuales cada uno se atribuye a sí sólo el derecho de gobernar el país”<sup>8</sup>.

### Participación política de campesinos y grupos subalternos

En una perspectiva de conjunto, la relación ejércitos, guerras civiles y estado nación, debe conducir al descifrar los interrogantes más densos a la vez que esquivos de este proyecto: ¿Cómo participaron los campesinos o sectores subalternos en la formación del Estado republicano?, ¿Qué pensaba la gente común, que significado otorgaban los grupos marginales y subalternos a conceptos como libertad, igualdad, democracia, ciudadanía o República?

Lo anterior sugiere la idea de Estado como una institución de participación política, en que se pueden observar tensiones como las existentes entre liberalismo y sectores populares, o la incorporación en la política popular de elementos del liberalismo como la ciudadanía.

La región objeto del presente estudio, en la larga duración, entraña diversas formas de participación política popular, que muestra a grupos subalternos en un lugar distinto al de sumisos seguidores de caudillos, que con base en determinismos sobre la posesión de la tierra, la mirada desde el poder y la construcción del Estado, los hace peones de terratenientes a la vez que añejos de caudillos.

Emblemáticos procesos sociales, pasados y contemporáneos así lo demuestran, como la participación popular indígena, campesina y mestiza en defensa de sus tierras comunales durante el movimiento comunero, o las diferentes movilizaciones del siglo XX y XXI, que llaman la atención sobre sus condiciones materiales, sociales y culturales, e incluso, la búsqueda de autonomías administrativas locales. La fuerza de sus movimientos aunque tan esporádicos, desiguales, limitados como, a veces, contundentes, llaman la atención sobre su existencia, no siempre aislada ni marginal,

---

<sup>8</sup> C.M., *op. cit.*, p. 209.

con la fuerza de un pasado que fue radicalmente rural y campesino, cuya participación en los procesos de construcción nacional se ha arrebatado de las memorias y las narrativas oficiales, o se ha trivializado detrás de adjetivaciones de incuestionado patriotismo.

En este último sentido, se encuentra una significativa y polémica forma de participación política del campesinado y de otros sectores subalternos, que inicia con las guerras por la independencia y se prolonga durante las guerras civiles del siglo XIX. Participación que llevó a la construcción de identidades políticas e inclusión en los procesos de construcción del Estado y la nación colombiana.

La participación de la región en el proceso independentista y las subsecuentes guerras civiles, hasta la denominada violencia bipartidista, ha conducido a la acrítica reafirmación de la región como defensora de la “patria” y mayoritariamente conservadora. Estas dos características vistas de manera teleológica, ocultan el proceso histórico de la región y sus sucesivas tensiones políticas, que permiten matizar este estereotipo de región tradicional, campesina y conservadora, como adjetivaciones deterministas e imperativas de cierta sensibilidad política.

El correspondiente historiográfico de esta lectura política, fue su observación positiva, desde el lenguaje narrativo de la historia oficial, que naturaliza la idea de un patriotismo campesino, explicación totalizante, que invalida cuestionarse sobre otras razones de su presencia en estos conflictos, dejando a sus actores en una positiva adjetivación, casi babieca, que hace inexplicable el por qué asumen causas en apariencia ajenas.

La participación política de sectores populares como “los campesinos”, comporta gran diversidad, conduce a variadas interpretaciones sobre su lugar político, muestra como sus voces no siempre son expresión de sus intereses como grupo homogéneo; en casos, con claros intereses étnicos, o como grupo socio – económico, se podría decir que son polifónicos en su expresión política. Restringir su análisis al tradicional marco político de adscripción a “elites”, “partidos” y “estados”, es limitar su comprensión, que debe

realizarse desde un más amplio sentido de lo político, que implica reconocer su anclaje socio – cultural, como campo de poder, de combate y negociación.

Sobre la participación popular, principalmente campesina el proceso de formación de la nación, podemos señalar que fue un tema que cobró fuerza con el conocido debate entre Florencia Mallon y Heraclio Bonilla, acerca del lugar de los campesinos en la construcción de los estados nacionales.

Por su parte James E. Sanders<sup>9</sup>, se introduce en la política popular, a través de conceptos como ciudadanía, republicanism, raza y clase. Da cuenta de tres formas de republicanism, en los que confluyen las posibilidades de los marcos ideológicos de los partidos y la capacidad de negociación de los subalternos. El lugar de la tierra de las comunidades indígenas, diferente de la concepción de propiedad privada liberal, la búsqueda de protección de sus resguardos y, con ellos, sus formas de vida como institución social, económica, política y cultural, los aproxima al conservatismo. Mientras que la búsqueda de la libertad y la ciudadanía, conduce a los afrodescendientes mucho más hacia el liberalismo, de tal manera que muchos afrocolombianos y mestizos pobres serían la fuente del liberalismo popular. Por su parte los pequeños propietarios, políticamente, se encontrarían entre liberales y conservadores.

Observar el disímil lugar de lo subalterno tiene ya una larga trayectoria académica en América Latina, principalmente en la historiografía andina, que ha indagado por la participación política campesina, mestiza, indígena y, en general, por aquella asociada al mundo rural. Uno de los trabajos, entre la Antropología y la Historia, es el de Mark Thurner, quien introduce en el campo político a los “campesinos andinos”, para explicar cómo los éstos hacen política y se han ocupado de sus mundos políticos, discutiendo la interpretación que había caracterizado su participación como pre-política, concepto propuesto por Hobsbawn.<sup>10</sup> Uno de los trabajos más reconocidos, es *Peasant and Nation*

---

<sup>9</sup> James E. Sanders. *Ciudadanos de un pueblo libreö: liberalismo popular y raza en el suroccidente de Colombia en el siglo XIX*. En: *Historia Crítica* No. 38, Bogotá, Mayo-Agosto 2009, pp. 172-203.

<sup>10</sup> Eric Hobsbawn. *Bandidos*. Barcelona, Ed Crítica, 2001.

de Florencia Mallón<sup>11</sup>, quien se propone indagar por la relación entre los grupos populares y la formación de los estados nacionales, en el cual muestra que campesinos e indígenas tuvieron un lugar importante en la consolidación de los estados y culturas nacionales. No obstante, su estudio se realiza para periodos de guerras exteriores, La guerra del Pacífico en los Andes y la participación en ella de Mantaro y Cajamarca (Perú) y la intervención extranjera en Puebla y Morelos (México).

El principal aporte de Mallon y Nelson Manrique<sup>12</sup>, es interrumpir el discurso elitista sobre la formación de los estados nacionales durante el siglo XIX, para introducir las voces subalternas y mostrar las condiciones de los diversos actores que hacen historia, ubicándose metodológicamente en fronteras disciplinares entre la historia, la antropología y la política, Mallon al igual que Thurner, Méndez o Sanders, encuentran en la cultura una dimensión para entender los procesos políticos, las disputas y negociaciones.

### Consideraciones metodológicas

Esta propuesta supone el dialogo de variables como región, nación, sociedad rural, sociedad civil, militares, Estado, liberalismo y etnicidad, campos que como señalará Méndez, tradicionalmente aparecen separados, radicando allí una de las dificultades de estas temática, no obstante con esta propuesta se presenta una primera forma de articulación de estos sectores, de las muchas que puedan ser posibles en cada momento histórico, y en la diversidad de formas en que los sectores populares han interpelado la historia nacional.

El conjunto del proyecto utiliza herramientas metodológicas de la historia cultural entendida como historia de las prácticas y las representaciones, por tanto pone el énfasis en la historia social de las interpretaciones, que implica un énfasis en la capacidad de los individuos o “comunidades de interpretación, que intervienen, definen

---

<sup>11</sup> Mallon Florencia., *op. cit.*

<sup>12</sup> Nelson Manrique. *Mercado Interno y región. La sierra central 1820-1930*. Lima: DESCO, 1987.

y limitan los lugares de enunciación. De igual manera considera al individuo en relación con su época e interdependencias sociales.

Finalmente es de advertir que estas temáticas resurgen de la mano de novedosas tendencias, como los estudios culturales, subalternos y la 'nueva' historia política, que se interrogan por las tropas, los ejércitos revolucionarios, la formación de la nación y la construcción de las diferentes identidades políticas.